

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO.

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

SOBRE LOS LLAMADOS CUADROS DE COSTUMBRES CUBANAS.



PINO que aquellos de mis lectores que me conozcan á través del pseudónimo no podrán nunca sospechar de mis intenciones, sospecha que aquí, mas que en nin-

guna otra parte quizás, es un escollo para la crítica, y que mas de una vez ha quitado á esta la fuerza moral que está llamada á ejercer. Y digo esto, porque al tratar muy á la ligera en mi anterior artículo *Una conversion*, del desagrado con que he visto en escena algunos «cuadros de costumbres cu-

banas» abrigaba el temor de que se atribuyera — por los que no me conocen repito — una intencion mezquina y anti-patriótica á mis ideas.

Pero hecha esta salvedad, cumpliré mi promesa de consignar algunas observaciones sobre ese género de literatura, si es que literatura puede llamarse el hilvanado de diálogos sin interés dramático, ni mas objeto que el de presentar en escena tipos demasiado al natural copiados.

En todos los paises, aun en los mas adelantados, existen clases inmediatas al estado primitivo, que por el contraste de sus hábitos, de su language, de su manera de ser, en fin, con la cultura social, son dignos de ofrecer al escritor de costumbres, al autor dramático, materia de estudio.

Colocar esos tipos en un cuadro variado en que vengan á ser un detalle ameno y cómico es no solo un recurso del arte, posible, sino muy comun. Pero en cualquier pais culto mala la habria un autor dramático que escogiendo sus personajes en esa misma clase social, aproximadamente á cero grados de civilizacion, se limitara á bosquejar cuadros, sin mas objeto que

reproducir las costumbres, el language, &c. Como no sea por via de *charge*, en son de farsa, no es permitido presentar en la escena seres inferiores pero perfeccionables, sin la tendencia á mejorar la clase por una leccion, por un ejemplo.

Esto en cuanto al fin civilizador de la literatura y particularmente de la literatura teatral por la eficacia de sus lecciones, por su influencia directa é inmediata. En cuanto al interés, ya lo he dicho, la verdad desnuda nunca es para copiada sino por la pintura, por la especialidad de ese arte. — Aun los episodios históricos mas altamente dramáticos requieren, cuando sirven de tema al autor teatral, modificaciones que los hagan compatibles con las exigencias literarias. Y esto no es de mero precepto, es el resultado de la experiencia.

Ahora bien, se me dirá que «los cuadros de costumbres cubanas» no tienen mas pretensiones que cualquiera farsa; que por otra parte á nadie se ha ocurrido desaprobare, por ejemplo, los cuadros de costumbres andaluzas en que abunda el teatro español; que los primeros pasos, en fin, en el género

dramático de un pueblo son la copia sencilla de sus costumbres.

A lo uno replicaré, en primer lugar, que es peligroso para el gusto literario de un país de literatura naciente el abuso de farsas sin tendencia laudable, sin fin moralizador; á lo segundo que prescindiendo del colorido especialísimo de los diversos tipos andaluces, de su sello original, de lo pintoresco de sus trages, de lo novelesco de su carácter y sus abundantes motivos de estudio para el resto de la nación, lo que principalmente ha hecho la popularidad de las piezas andaluzas es mas bien la tendencia, hasta exagerada, á ennoblecer aun los tipos menos apreciables, como acontece en el *Corazon de un bandido*, *José María*, y otras piezas y que aun así, salvo muy raras escepciones, no es el género andaluz el que mas lustre da al teatro español moderno.

En cuanto á lo tercero, convenimos en que por algo ha de principiarse, pero no es menos cierto que la crítica tiene la misión de encaminar los primeros pasos con sus advertencias. Pudiera suceder, y he ahí lo que quisiéramos que nos ayudaran á evitar las personas cuya voz tiene alguna autoridad en el país, que cuando tan escasos cimientos ha echado aquí la literatura dramática, siguiera explotándose ese género de brocha gorda que no está llamado á producir ningun fruto y sí mas bien á fomentar la afición á lo vulgar, á halagar hábitos, costumbres, maneras, que pueden no ser todas dignas de halago por parte de los que aman á su país y desean su verdadero progreso.

Si al ménos al poner en escena al guajiro, por ejemplo, se hiciesen resaltar sus cualidades al par que sus defectos, si cada tipo tuviera por objeto la enseñanza de nobles aspiraciones, halagando la sencillez de las costumbres, pero censurando el vicio en todas sus formas, si hermanando la verosimilitud con la moral, se presentara como modelo un ideal, si respetando la verdad del colorido al par que los fueros del lenguaje, se pusiesen en su boca frases sencillas y llenas de color local, pero que no chocasen con la cultura; entonces lejos de lamentar los cuadros de costumbres, estaríamos por el cultivo de ese género. Pero cual de los cuadros puestos hasta aquí en escena llena el objeto que debían proponerse? Ni uno solo.

Aun no hemos hecho mas que apuntar lijeraamente nuestras ideas, faltos del tiempo necesario para desarrollar nuestras reflexiones; pero no desistimos de continuarlas otro día y entonces hablaremos mas detenidamente de los medios de conciliar la verdad con el decoro, el patriotismo con la enseñanza por medio del teatro.

Diógenes.

LITERATURA DE MODA.

CANTOS POPULARES.

*Irene, dice mi abuela
Criticaando á mi vecina—
Que no tiene en la cocina,
Mas que una triste cazuela.*

I.

Que son muy tristes los días
Y mas oscuras las noches,
Cuando no tenemos coches
Que ahuyenten melancolías:
Que el amor—si están vacías
Las panzas—se va á la escuela:
Que no teniendo canela,
Es solemne disparate
Querer hacer chocolate.....
Irene, dice mi abuela.

Pero tú dices que eso,
Tras su falta de razon,
Solo prueba en conclusion,
Que la abuela perdió el seso:
Que del tiempo bajo el peso
Ya la señora se inclina:
Que cualquiera lo adivina
Con mirarla—cuando reza
Como grita y se endereza
Criticaando á su vecina.

Dice, Irene, que el demonio,
Que á los mozos tuerce el gesto,
En nuestras mentes ha puesto
La idea del matrimonio:
Que es preciso ser bolonio
Para buscar sin harina
Casorio—cual la vecina
Que vive soñando rosas.....
Sin platos..... ni otras mil cosas
Que no tiene en la cocina!

Pues yo, Anacleto, te digo,
Te lo juro por mí misma,
Que yo me rompo la crisma,
O al fin me caso contigo:
Si nó se acoge á tu abrigo—
Como tanto quiere abuela—
Quien por tu bien se desvela,
Con cariño tan profundo;
Sin ti..... que será en el mundo,
Mas que una triste cazuela?

Táta Beranger Piquinini.

Á UN AMIGO.

Hanme dicho, Prudencio, que Susana,
Tu muy cara mitad, tu dulce esposa,
Tan casta nunca fué, ni tan virtuosa
Como bella, elegante y casquivana.

Dijéronme, además, y no es jarana,
Que á tu modo de ver, esta es odiosa
Atrevida invencion de gente ociosa,
Baldon eterno de la raza humana.

Salvando tan opuestas opiniones,
Yo bien quisiera formular la mia
Con abundante copia de razones:

Mas, del vulgo es sin fin la rebeldía,
Tú el mas bello idéal de los..... varones
Y tu mujer incómoda, una arpía.

Esparavan.

YA VA LLEGANDO.

Deseoso *D. Junípero* de corresponder al favor que el público le ha dispensado siempre, dando á su semanario todo el interés posible, anuncia hoy á sus suscritores que tiene su corresponsal en Nueva York, como podrán ver por el artículo inserto á continuacion. También ha establecido otro en Madrid, de donde espera recibir la primera misiva por el próximo correo de la península.

ZIPI-ZAPE.

Nueva-York 5 de Diciembre de 1863.

JULIO CÉSAR se inmortalizó por su famoso telegrama. — *Veni, Vidi, Vici—Vine, Vi, Venci.* No fué económico de palabras: el *Vi* está de mas, puesto que *Vino*. El *Vino* está de mas (si fuera de Valdepeñas ya seria otra cosa) porque si *venció*, naturalmente debió venir. *Venci* bastaría para contar el cuento. Luego el gran Capitan tenia bien poco que hacer cuando escribió tantas palabras de sobra. Perdonen los que alaban su concision.

Yo necesito un prólogo y venzo en cortedad (Oh! yo soy mas honesto que Mr. Lincoln) al vencedor de los galos.

Escribo!

Hé aquí mi prólogo.

Escribo para *Don Junípero* un ZIPI-ZAPE.

Mi nombre es *Pascual*, á secas.

Los hechos me justificarán!

Escribo sobre modas, teatros, conversaciones, anécdotas, buenas palabras (por la mia que nunca las digo malas) chismes, historietas y cosas así, para *Don Junípero* y nadie mas.

Marchaba hácia Marilandia el ejército rebelde. Un labrador separatista, solicitó audiencia del general *Calicanto* y le dijo:

—General, va V. á Marilandia?

—¿Me pide V. una entrevista para hacerme tal pregunta? dijo Jackson contestando á la yankee con otra pregunta.

—No, señor, replicó el labriego; pero si V. me informa sobre el particular, le revelaré un secreto.

—Un secreto, eh!

—Si, señor.

—¿Sabe V. guardar un secreto? preguntó *Calicanto* mirando al hombre con cierto aquel.

—Oh! si, señor.

—Pues mire V., compadre, contestó el General, guárdese V. su secreto que yo me guardo el mio. Y puso espuelas al caballo dejando al paisano hecho una jalea de desconcierto.

Señor *Don Junípero*, si algun tonto le preguntare á V. quién es *Pascual*, vuélvale V. un *Calicanto* y el tonto se volverá jalea.

Vamos al asunto.

No hay ópera, ni hace falta en la ciudad mas grande del Atlántico. No estamos para cantar sino para llorar.

La tremenda, *ultrice spada* no se apres- ta *Romeo* (mal nombre para amante) á blandirla, sino que la blande y de lo bueno. Opera! Obras son las que que- remos. — Empresario! ¿No nos sobran contratistas? — Tenores! Ternos ya nos aburren. — Prima donna! ¿Qué prima ni que donna, cuando las primas no incitan á los enganches, ni los dones pueden hacer soldados? — Basso! Si no es el antagonista del hígado para recoger la hiel de nuestra ira, ningun otro echamos de menos. — Contralto! Si fuera contrabajo!

El empresario dió óperas gordas..... iba á decir como tocino, pero el em- presario es un judiazo. Diré óperas cra- sas, con mujeres gordas y tenores casi lo mismo y todo mas que casi, que nunca la habia hecho mas gorda el tal empresario. Don Público que si es ó no es espiritual, critica por moda, se indigestó con la olla podrida del em- presario y no le quiso dar otros treinta dineros. A cajas destempladas (equiva- lente á cajas vacías) salió de Nueva- York el empresario con sus cantores, como salió de Chattanooga el llamado Bragg, cantando bajito, y se marchó al campo y con la música á otra parte.

Hemos quedado con los ojos claros y con ópera alemana en la Academia de Música, nuestro Teatro de Tacon. La ópera alemana es inmejorable, á fé de Pascual, y no tiene sino una falta: —

—Dónde está Dios? preguntaba el maestro.

—En todas partes, contestó uno de los chicos.

—Es cierto? preguntó otro.

—Sí, hijo mio: en todas partes.

—Y estará tambien en mi bolsillo.

—En tu bolsillo tambien.

—Pues ahí tambien lo cojo yo á V., señor maestro, porque yo no tengo bol- sillo.

La ópera alemana es buena, pero no tiene bolsillo, no es ópera.

Acaso sea pariente de ópera, como decia aquella señora de Filadelfia á quien le preguntaban:

—Tiene V. amigos en la guerra?

—No, señor

—Y parientes?

—No, señor.

—No conoce V. á nadie de por allá?

—No, señor.

Y cuando el pregunton salia, de re- pente le ocurrió á la señora decirle:

—Oooh! mi marido está en la guerra.

La ópera alemana puede ser parien- ta, acaso como el marido de la señora, que está en el número de los parientes de mi mujer.

En cuanto á bailes no los veo, quizá porque no me convidan. Los bailes es- tán verdes. No los veo, aun cuando mis ojos no son como los de los santos de Francia ni como los del tuerto que veia mas que el hombre de ojos caba- les. Ya V. sabe el cuento:

—Apuesto, decia el tuerto, á que yo veo mas de lo que V. ve.

—Apuesto que no.

—Pues, ha perdido V., por que yo le veo á V. dos ojos y V. no me ve á mí mas que uno.

De anécdotas pudiera llenar un saco, aunque fuese como el de Panza, desco- sado y lleno de malicia. Pero estamos en guerra y no hay mas anécdotas que las de sangre, con las que mi respeta- cle amigo *Don Junípero* mal podria darse un hartazgo, sopena de convertir- se en morcilla. Esperaré á que Mr. Lincoln salga de su convalecencia (el pobrecillo ha estado enfermo, no sé si de comer morcilla) y entonces la pri- mera que haga me la paga, pues como él, la contaré yo la cuento.

Puede ser tambien que la gente del Sur ó rebelde nos haga una de las su- yas. Ellos son niños que se entretienen en hacer tonterias y en decirlas. Bragg con todos sus brages y su fama de bragado, ya ha visto que la hizo re- donda. Lee á pesar de su nombre vá perdiendo los libros. Beauregard se ha puesto bizco. Jefferson Davis no es Jefferson, ni se parece en nada al que mató á Goliath. Mas todos ellos dan que decir y así no los perdona la patria su traicion, cómo no les he de perdonar yo sus ridiculeces. Estoy á la parada y guay del que caiga!

Vaya entretanto un cuento histórico de la guerra. El gobernador de Fila- delfia Mr. Curtin fué llamado hace unos cuantos dias por una linda muchacha que le queria ver. Agua se le hizo la boca con el recado. Era en el hotel Con- tinental que se llama así por su tama- ño. La entrevista se verificó en el sal- lon principal.

La muchacha, bien vestida por cierto, se arrojó en brazos del gobernador y lo besó en la frente.

—Pero, señorita, dijo el gobernador relamiéndose los lábios, á qué debo....?

—Con que, no me conoce V?

—Síntese V. y tranquilícese. Ahora.

—Despues de la batalla de Antietam estuvo V. en el campo de batalla. No es así?

—Ciertamente, estuve.

—Para atender á los heridos.

—Era mi deber.

—Y lo cumplió V. bien. El cielo so- lamente podrá pagarle tanta bondad. V. consoló á un soldado moribundo del 28 de Ohio. Estaba herido en una mano. V. lo puso en la camilla y la sangre de aquel valiente manchó la ropa de V. Aquel soldado era para mí tan querido como la vida.

—Su marido de V? preguntó el gober- nador.

—No, señor.

—Su hermano?

—No, señor.

—Su padre?

—No, señor.

—Su amante?

—No, señor.

—Su..... su..... su hijo?

—No, señor.

—Pues, entónces quién era? V. me confunde. ¿Quién era el valiente sol- dado de Ohio?

—Señor aquel, soldado le dió á V. una sortija, esa que V. lleva en el dedo meñique. Esa sortija tiene tres inicia- les C. E. D.

El gobernador se sacó la sortija: allí estaban las letras.

—Pero qué dicen?

—El dedo que lleva la sortija no la volverá á llevar nunca.

—¿Ha muerto el valiente?

—Vive pero sin mano.

—Señorita, por fin.....

—Señor Gobernador, el soldado de Antietam está delante de V.

—Es posible!

—Sí, señor. Catalina Estefania Da- visdon, de Ohio, estaba comprometida á casarse; su novio escogió la carrera militar, cuando el gobiernollamó al pue- blo á las armas para vencer la rebelion, y Catalina tomó el fusil. Servia á la patria y obedecia á su corazon.

—Y ese caballero?

—Murió, señor, en Antietam donde yo fuí herida.

—Y los padres de V?

—Soy huérfana, señor.

—Desgraciada! y de que vive V?

—De mi trabajo: coso con la mano izquierda.

Y la pobre muchacha sacó de debajo la capa el brazo hermoso, pero muti- lado.

—Yo le daré á V. una mano en nombre de la patria, dijo el goberna- dor.

—Y la de V. no? preguntó Catalina.

El Gobernador la estrechó entre sus brazos y Catalina se puso colorada co- mo una cereza madura.

Catalina no tiene novio, aunque ya tiene mano otra vez. Pero ¿quién sabe lo que Dios tiene dispuesto? — como dicen las viejas-tias cuando se habla de matrimonio.

Y con esto ya he empezado, que es lo difícil. Amigo DON JUNÍPERO, cuenta con el *Zipi-Zape* que va á armar—

Pascual.

DIME.

Dime: ¿cuál melancólico lucero
Brillando solo al despuntar el alba
Vierte una luz como la luz suave
De tu mirada?

Dime: ¿qué clara gota de rocío
Pudo igualar, sobre azucena blanca,
A una gota de llanto, resbalando
Por tu megilla pálida?

Dime: ¿habrá una sonrisa que prometa
De virtud y ventura la esperanza
Que consiga imitar el dulce encanto
De tu sonrisa casta?

Dime: ¿habrá una mujer que cual tú inspire
Amor tan puro, adoracion tan santa?

Dime: ¿habrá sierpe que tan negra tenga
Como tú el alma?

Angel María Dacarrete.

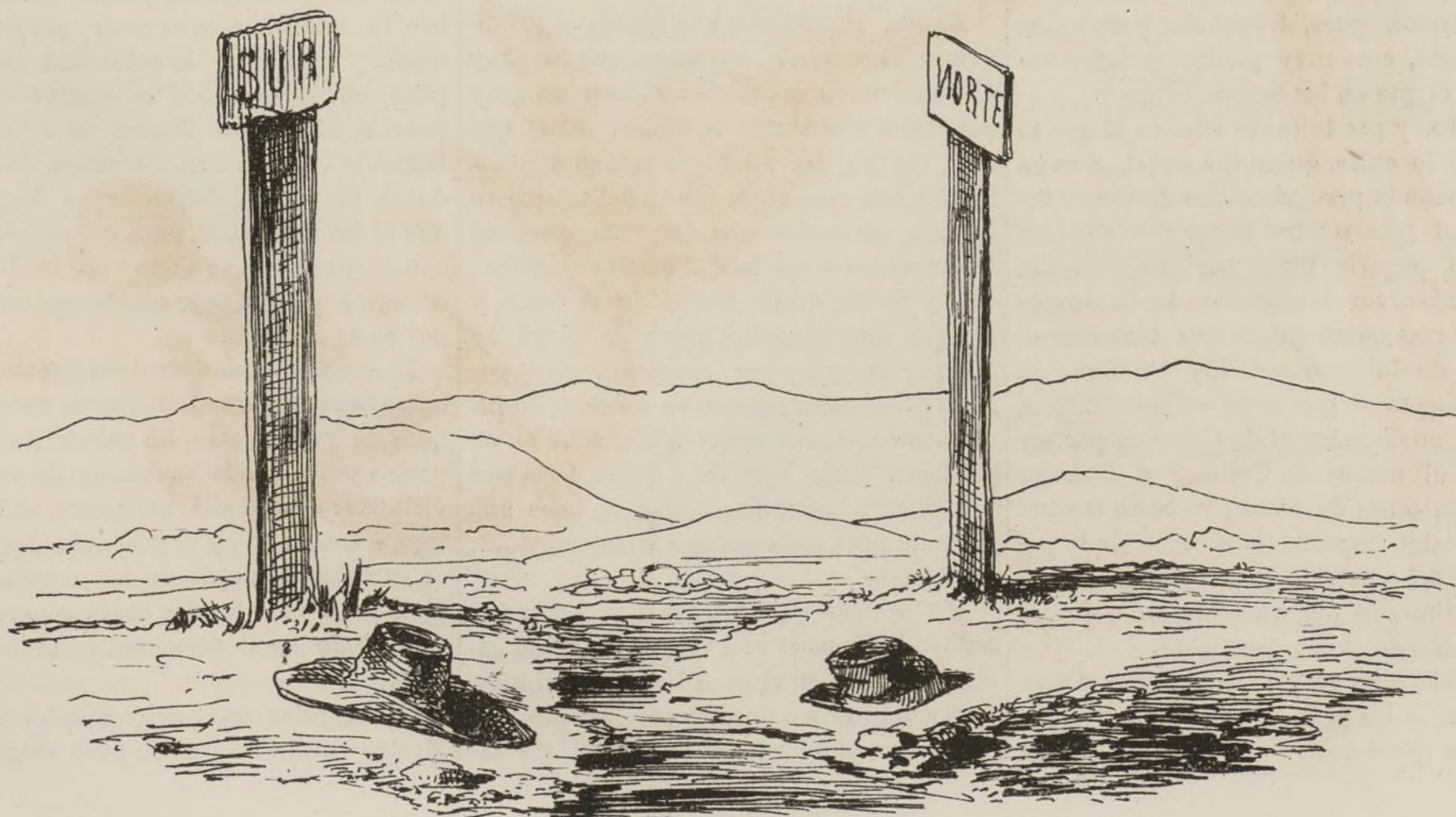
CIRCO DE CHIARINI.



Grandes ejercicios acrobáticos por Mr. John Bull y sus dos niños Mr. Sud y Mr. North.



- Con que me toca a mí ganar esta batalla?
—Sí, señor, y á mí la siguiente.
—Bueno, y á mí la otra.
—Así nos estaremos hasta que se acabe el mundo, ó acabemos nosotros.



Fin de la guerra del Norte y del Sur.

Ayuntamiento de Madrid

LO QUE SALGA.

Es casi imposible señalar los vicios y defectos de la sociedad, sin que cada uno de sus miembros se crea aludido; razón por la cual, y aunque me sobren temas, no criticaré defectos, no trataré de corregir abusos, ni censuraré, en fin, aquellos actos que no estén acordes con las buenas costumbres y la pública moralidad. No es mi objeto decir nada contra el afán general de usar palabras, y aun frases, de ajenos idiomas, poseyendo una tan rica habla como la castellana; siendo así que aun los mismos puristas no se desdennan de vez en cuando de soltar sus palabras. No dedicaré ni un solo renglon para tronar contra el mal trato que se da á los animales; no atacaré la vagancia, ni la presuncion; no dire una palabra contra los jóvenes que pierden lo mejor de su edad en bailes y paseos, sin hacer nada que bien les traiga á ellos ni á sus semejantes: pasaré por alto la suciedad y mala condimentacion de los alimentos en ciertas fondas; no averiguaré porque arrastra coches D. Pánfilo no teniendo entrada alguna: dejaré en paz á los que leen *El Junipero* de prestado; en una palabra, que cada cual quede tranquilo, mientras que yo hago un artículo á salga lo que salga; y aunque es verdad que puedo borrar papel y amontonar frases que nada digan, habré conseguido al ménos llenar una ó dos columnas, que es mi objeto; objeto á que igualmente puedo llegar haciendo versos, y citando la aurora, el céfiro, el arroyo, la cascada y hasta el mismo estrecho de los Dardanelos si se pone delante; pero como quiera que no todo es «soplar y hacer redomas,» dejemos la poesía, para que en ella se entretengan la «Pluma del Pitirre, «J.... V....» y tantos otros, y digamos en prosa algo sobre lo que salga, que no es otra cosa que un tabaco de mis bolsillos.

Hablemos, pues, del tabaco; pero antes de hacerlo, creo muy puesto en razón encender el que en las manos tengo.

Ignoro, y por lo tanto suplico al que lo sepa me lo avise, quien fué aquel, á cuya mente vino la peregrina idea de tomar las hojas del tabaco para hacer con ellas un cilindro, pegarle fuego por una estremidad y absorber bocanadas de humo por la otra; mas quien quiera que fuese merece bien de la humanidad, y es digno en mi concepto de que se le erijan estatuas, ya que no de mármol de Carrara por ser carito, al ménos de Cojimar ó Puentes Grandes, ó isla de Pinos; y como la obra saldría algo imperfecta á causa de la porosidad del material, aplicando una ligera capa de mezcla fina quedaba, á no dudarlo, remediado el inconveniente.

El tabaco ha tenido detractores y apologistas. A los primeros no les impondría yo otra pena que no fumarlo, y seguro

estoy de que pronto habian de ser los que hablasen del tabaco en mejores términos,—en el supuesto de que hubiesen *chupado* una vez tan solo,—porque venid acá y decidme: ¿puede haber goces comparables á los que experimenta aquel que después de almorzar ó comer y habiendo tomado una buena taza de café, enciende un puro, se recuesta en un sillón, estira las piernas, cruza los brazos, cierra á medias los ojos, y piensa en la que ama? Convenido estoy de que si las mujeres supieran el gran influjo que un buen *pulican* ejerce en las decisiones de sus novios, muchos habrían de ser los ingresos de las buenas fábricas, no siendo extraño que viésemos á cada momento, negritos llevando cajones de tabaco á los amantes reacios. Desde ahora empiezo yo á hacer armarios y á comprar vainillas, para que no me coja desprevenido la introduccion de la moda.

Soy partidario del tabaco, pero no mas que hasta cierto punto: no llevo la cosa al extremo que algunos, para los cuales el tabaco es la panacea universal, y osan ¡quién lo creyera! compararlo á la zarzaparrilla de Bristol; de tal modo que si os duele la cabeza, las muelas, los oídos, si teneis dolores reumáticos, &c. no hay mas que usar el tabaco y todo desaparecerá por encanto.

«Sobre gustos nada hay escrito,» y en ninguna cosa mejor que en la presente puede aplicarse aquel dicho; hay personas á quienes les agradan tabacos de media vara, mientras que otras solo fuman *entre-actos*, tal á quien le gustan muy gruesos, cual que los busca delgados, unos los quieren flojos, otros fuertes, maduros, colorados, negros; y en fin, cada uno tiene su preferencia, que, por de contado, se vé satisfecha,—contando conque pagar el gusto se entiende, pues los fumadores de menudeo no tienen voto en la materia, por que si malo es el de á dos por medio, peor lo es el de á tres, y no sigo porque la progresion es fatal.

Ahora, si echamos una ojeada á los diversos fumadores, veremos, que los hay que encienden un tabaco y absorben muy pequeñas bocanadas de humo; otros que rien, cantan, &c. mientras fuman algunos introducen mas de la mitad del tabaco en la boca, otros solo una pequeña porcion; hay quien escupe hasta formar lagunas; quien no lo quita nunca de la boca, y aunque esté apagado; quien lo divide en dos partes, y no por economía sino por fumar dos *cabos*; quien va recortando pedacitos con los dientes; quien echa humo por boca, nariz, ojos, &c.; quien lo masca y lo vuelve escobilla; quien se bebe una jarra de agua cada vez que fuma; quien..... pero basta.

He notado que rara es la persona que habiendo *chupado* una vez no continúa haciéndolo toda su vida. Además, los chinos, esos sempiternos fumadores de ópio, que tanto dan que hacer á la policía, de tal

modo que no pasa dia sin que los periódicos no nos anuncien que en la «calle tal ó cual (generalmente la de los Cocos) se sorprendió, &c.» esos fumadores de ópio, decia, se consuelan con el tabaco de la privacion de aquel narcótico. Por las dos razones anteriormente citadas, y muchas otras que callo, juzgo yo que el tabaco es cosa buena..... pero ustedes recordarán que encendí uno al empezar este artículo, pues bien, tengo que arrojarlo; estoy envuelto en una nube de humo, y no veo, los ojos me lloran, la boca me arde..... tiro el tabaco con la mano izquierda y con la derecha la pluma.

Julio Lomdico.

DOS PALABRAS.

Yo bien sé que ya es tarde, amigo editor, para alcanzar puesto en este número del *Junipero*, pero si V. me permitiera dos palabras.....

Sí?—Es V. muy amable y le agradezco su condescendencia, porque me escueze la lengua por soltar esas dos palabritas.

PRIMERA PALABRA.

Picado el vate Mestre y Tolon Q. E. M. E. (esto quiere decir: *que en Matanzas está*) y picado con razón, canario, por la manera mas que *cavaliere* con que lo trató en cierto folletin del *Siglo D.* Antenor Lescano, se descuelga el juéves en el mismo periódico con una réplica á la cual no se le puede decir que falta nada, puesto que en mi opinion le sobran lo menos dos columnas y media de las tres que la componen, con la supresion de las cuales me habria gustado, pues hay en ella alguna chispa y gracejo y no le faltan sus puntas de sátira de buena ley. Pero si la décima musa de los poetas es el hambre, la undécima es el amor propio lastimado, y pretender la sobriedad en la réplica en tales casos es querer echarle puertas al campo. Nunca se repetirá lo bastante el *genus irritabile vatum*. Así y todo se le podria dispensar su *longanimidad* al Sr. Mestre, si, para ser consecuente con el título de su tomo, no lo hubiera echado á perder todo con la *melancolia* final de su artículo.

El sentimental desenlace protestando, entre quejas intempestivas de no sé que falta de patriotismo, no volver á escribir versos y decir á la musa cuando venga á visitarle: «quita allá, no quiero nada contigo,» esto, digo, y el pretender arrastrar en su caída al autor de las octavas «El Hombre,» son las dos cosas que me han disgustado en el tricolumnio artículo de Mestre.

Es singular que exigiendo el mismo Mestre títulos á Lescano para erigirse en

juez de sus versos, para calificarle, por decirlo así *ex-cátedra*, incurra él en lo mismo que le ha hecho empuñar la pluma del satírico, erigiéndose en ugie del Parnaso, como quien dice, para lanzar de él de una plumada al Dr. Zambrana, so pretexto de que es filósofo—¿risum teneatis?—y arrojarle por vía de compensación una miserable corona de *sabio*. Y piensa Mestre que habrá de conformarse Zambrana con tan vulgar compensación cuando hoy por hoy corren en el mercado de reputaciones tan baratos los diplomas de sabiduría?

Ya concluyo, ya concluyo Sr. Editor.

Lástima que no me den espacio, pues yo preguntaría ahora á Mestre ¿qué entiende él por poeta, y como, concediéndole á Zambrana cualidades de poeta, le niega el *fiat*? Yo le haría ver cómo de sus palabras se deduce esta conclusión: «El poeta debe ser ignorante, porque los estudios filosóficos, que son el saber propiamente dicho, habituando al análisis, matan el *númen*?» «Yo le citaría filósofos poetas vaya!—y lo que es mas, matemáticos—poetas—abogados poetas, médicos poetas y buenos poetas. Zambrana es médico. Porqué no dijo mas bien el autor de las *Melancolias*, como fundamento de su célebre *veto* que el estudio de las miserias de la humanidad, las disecciones, &c. dañaban al *númen*?

Ah! Sr. Mestre, hay disecciones peores y mas tristes que las del anfiteatro anatómico.....

Pero la pluma corre y el editor se impacienta. Concluyo. Desde luego, yo no he tratado de defender á Zambrana. Zambrana no me lo perdonaría en esta ocasión; no he querido mas que consignar un hecho: que el amigo Mestre ha incurrido en lo mismo que critica: solo que Lescano tenía respecto á él algunos mas títulos, por pocos que tuviera, que nuestro jóven vate respecto á Zambrana?

Por otra parte, Zambrana tiene defensores mucho mejores que yo: tiene un ejército y sus soldados, qué digo: sus legiones se llaman? «El hombre,» «La existencia, la luz y la armonía,» «A la mañana,» «La Creación,» «A la guerra,» «A Chateaubriand,» etc.

SEGUNDA PALABRA.

Esta será corta: A pesar de mi terminante declaratoria en *El Siglo*, continúa atribuyéndoseme el cuadro de *Observaciones sobre el mérito y popularidad de los poetas*, que trae revuelto el avispero.

Por segunda vez: no es mio. Cómo pueden Vds. creerme capaz.....?

Vamos, hombre! yo hubiera sido mas pródigo en la primera columna, menos en la segunda, é infinitamente menos en la tercera; y luego yo hubiera firmado así:

Cristóbal.

SANTA-CROCE.

POR MÉRY.

(TRADUCIDO PARA EL «DON JUNÍPERO.»)

—Oh, no es la pérdida de esta suma lo que irrita á Mr. de Blechamp, dijo la Marquesa, es la vergüenza de perder un proceso; hasta ahora no ha perdido ni uno solo: ahora se cree deshonrado: ¿Comprendéis Sr. Conde?

—Comprendo, Sr. de Sra. Marquesa, respondió Leonio distraído.

—Su adversario es un hombre tenaz y muy diestro; vive á una legua de aquí, y todos nosotros os agradeceríamos mucho que amenazáseis su parque con la desvastación..... Es una venganza inocente.

—Cómo, Sra., exclamó Leonio, mandad! No me limitaré á amenazar; lo arrasará todo: incendiaré sus árboles y plantaré de sal sus jardines. Os profeso ya el mismo cariño que si os conociera desde mucho tiempo. Su nombre, Sra.; el nombre de ese litigante enemigo!

—Sr. Conde, dijo la Marquesa, tenéis una exaltación que no puede menos de admirar. A vuestra edad se improvisan amistades y afectos.

—Dispensad, Sra., yo soy así, dijo Leonio con una turbación que le hacía traición. Quiero en seguida ó no quiero nunca. Un primer encuentro me subyuga. ¡Sra. el nombre de vuestro enemigo.

—Es el Conde Wilfredo de T.

Esta vez el sombrero siguió al látigo en su caída, y una palidez mortal cubrió el rostro del jóven. Sin embargo, hizo un heroico esfuerzo y dijo con acento reconcentrado:

—Está bien, Sra., os doy las gracias, y espero que no tardaremos en volver á vernos.

Y saludando á las señoras salió y montó apresuradamente en su caballo.

—Este jóven es muy distinguido, dijo la Marquesa: solo que no he comprendido su conducta algunos momentos ántes de su marcha.

Octavio bajó los ojos y continuó su trabajo.

Leonio de Santa-Croce corrió con toda la velocidad de su caballo al castillo del Conde Wilfredo, y los primeros momentos fueron concedidos á la ternura, olvidándose los tormentos de una larga separación. La Condesa vertió lágrimas de alegría al ver á su hijo ya crecido y siempre encantador. La felicidad doméstica medio desterrada hasta entonces de aquella familia, volvía á entrar en la casa con todos los encantos de la *bella estación*.

El temperamento de Leonio no toleraba el menor retardo; y por otra parte aun vibraba como un toque de alarma amorosa en sus oídos esta frase: *Pensamos en casar á Octavia!* ¿Qué palabra tan desgarradora! ¿Casarla! es decir, entregarla á otro, venderla como una esclava, colocarla en un terreno donde probablemente ningún hombre podría verla, escepto su dueño legal, estúpido y celoso! Oh! bajo la presión de semejante pensamiento un minuto perdido era un siglo de felicidad destruido. El amor de Leonio, después de su conversación con la Sra. de Blechamp, se había convertido en una pasión devoradora. Cuantas miradas furtivas, ocultas aun á la mirada de una madre, había ar-

rojado á Octavia. A cada una de ellas había descubierto una nueva gracia, un encanto nuevo! Octavia, sentada bajo los árboles del parque, pisando una alfombra de flores, y con la cabeza bajo una aureola de hojas vivas, parecía la *Antiope* que el Corregio adormeció con su pincel.

Presa de una febril agitación, Leonio llevó al Conde Wilfredo á una alameda del parque: allí sin preámbulos inútiles, se lo confesó todo, no pudiendo segun decia, elegir mejor confidente. El Conde solo contestó con sonrisas de bondad paternal, lo que dió ánimo á Leonio para continuar en los siguientes términos:

—Querido padre, puesto que puedo llamarme así, creed que mi corazón está poseído de un amor verdadero. No me digais que no tengo edad para ello: soy de un país donde los hombres se casan á los diez y ocho años, y ya yo voy á cumplir veinte. Podeis con una sola palabra causar mi felicidad ó mi desgracia. Si pierdo á Octavia muero, palabra de Corso, y si tardo en pedirla, otro se casa con ella. Padre mio, ¿me dejareis morir?

El Conde Wilfredo tomó afectuosamente la mano de Leonio, y en seguida desprendió la derecha para enjugar una lágrima. El jóven aprovechó esta emoción é hizo un movimiento espresivo, una súplica que fué coronada por un éxito completo.

—Pues bien, hijo mio, dime que es necesario hacer y lo haré.

—Vuestro pleito con M. de Blechamp está en días de terminar, no es así?

—Lo ganaré pasado mañana en Rouen; el mismo abogado de Blechamp mira su pleito como perdido y me propone un arreglo. Quiere que renuncie á la tercera parte de la suma que está en litigio: cien mil francos. Yo he contestado que sería un absurdo renunciar una parte de un todo que está ganado.

—Y si os dijera que contestarais otra cosa, padre mio?

—Sepamos, Leonio, esa otra cosa, dijo el Conde sonriendo.

—Que mireis vuestro pleito como perdido y que os dejeis condenar sin oposición ulterior, á condición de que vuestro hijo se case con la Srita. de Blechamp.

—Reflexiónalo bien, hijo mio, dijo el Conde cojiendo la barba de Leonio; si el asunto se arreglara de ese modo el anillo nupcial me costaría cien mil escudos: toda mi fortuna, que por cierto es independiente de la de tu mamá.

—Sí, padre mio; pero mas cara os costará vuestra negativa: mi vida será el precio.

—Pues bien, hijo mio, dijo el Conde conmovido; tu vida no tiene precio á mis ojos, haré cuanto desees.

Leonio se lanzó al cuello del Conde Wilfredo y cubrió su rostro de lágrimas y caricias.

—Mañana, prosiguió el Conde, mañana iré á hacer la petición y á llevar mis condiciones á la posesión del Sr. de Blechamp.

—¿Cómo mañana? grito Leonio, ¡hoy, hoy mismo!

—Ah, Leonio eres muy espléndido en tu petición: es necesario que lo seas tambien en la condescendencia.

—Padre mio, mi vida os pertenece: os lo juro de rodillas! ¡Sois un ángel bajado del Cielo para salvarme! Sois mi segunda madre!

(CONTINUARÁ.)

Á DANACON.

Del fondo de un bello lago,
Que es fuerza poner en Asia,
Envuelto en una ancha toga
Semejante á una sotana,
Vi sacar á un pobre joven
Cubierto de limo y algas.
Apiadado de su sino
Quise averiguar la causa
De su muerte. El mismo Atila
Al verlo se contristara.
Lucía su frente al sol
Y en ella se dibujaban
Surcos de dolor tan hondo
Y de pesadumbres tantas,
Que aun la risueña Talía
Al contemplarle llorara.
Quien ser un galo decia,
Quien decia sin ser su patria
Un pueblo que baña el Nilo
Buscando en distintas causas
El origen de su muerte;
Pero una vieja gitana
Que se acercó sigilosa
Al grupo que se formara
En derredor del cadáver
Dijo estas raras palabras:
*Gota, tilo, talion ganoso,
Liga, gato, galan, alas
Logia, langostas, asilo,
Y cual por obra de magia*
El difunto se movió,
Estiró luego una pata,
E incorporándose al fin
Dijo con voz firme y clara:
«Si quereis saber, señores,
«De mis pesares la causa
«Y el dolor que me condujo
«A buscar muerte temprana,
«No penseis que fué el amor,
«Pues do quiera me brindaba
«Extremadas hermosuras
«Sus caricias y sus dádivas;
«Ni la miseria, que en esto
«La fortuna me halagaba;
«Ni la carencia de amigos,
«Ni de libertad la falta,
«Sino el vivo, «santo anhelo»
«De volver á ver mi patria,
«Esa triste enfermedad
«Que el mundo llama: NOSTÁLGIA,
«Y no es dolencia del cuerpo
«Sino dolencia del alma:
«Amor de amores profundo
«Que al fin mató mi esperanza
«Lanzándome á muerte cierta
«En el fondo de esas aguas.»
No pudo mas: en sus labios
Volvió á morir la palabra.

La gitana en conclusion
Sin «ayuda de Renjifo,»
Acertó tu Logogrifo,
Apreciable Danacon.

Albérica.

Recomendamos al amigo *Esparavan*,
que priva de enamorado, la solucion
de la siguiente charada, que nos remite
una interesante suscritora:

CHARADA.

DECLARACION DE AMOR.

Sin tí mi primera es nada,
Mi segunda existe en mí,
Y soy, desde que nací,
El todo de la Charada.

CENTELLAS.

Una paisana de Jenny Lind, llamada Mademoiselle Enequiel, ha empezado á dar conciertos en Londres, con tanto éxito, se dice, como la misma Jenny, de quien parece digna rival.

En 1862 se comunicaron en Francia por telégrafo 2.1000,000 despachos que importaron \$1.500,000.

Las minas de plata mas ricas del mundo en la actualidad son las de Nevada, que producen \$15.000,000 este año.

La nueva moneda de papel en los Estados Unidos lleva por la orilla una orla que remeda plata. ¿Quién ha visto moneda sin *cordon*?

Para evitar gastos de telégrafo un curioso corresponsal envió el siguiente telegrama: «Epistola 3ª de San Juan, versículo 13 y 14.» El otro tomó el libro aludido y leyó en la epístola: «Tengo muchas cosas que escribir, pero no te escribiré con tinta y papel, pues *espero* verte muy pronto y te hablaré de faz á faz. La paz sea contigo. Nuestros amigos te saludan. Saluda á los míos en mi nombre.»

Un camisero anuncia sus camisas bajo este melíduo titulo: «Se venden cubiertas para hombres.»

Comian juntos varios abogados cuando llamó á la puerta cierto gitano, cliente de uno de ellos, y el abogado propuso que se le dejase entrar para tener jarana á su costa.

El gitano se sentó á la mesa y empezaron con él los abogados.

—Diga V., nació V. aquí?

—Yo no lo sé, señorito, porque mi madre no me lo dijo antes de espichar.

—Y su padre de V. vive?

—No señor, que se fué por la misma vereda.

—Y qué oficio tiene V.?

—Yo, chalan.

—Y su padre qué era?

—Chalan como yo.

Y engañaría á muchos?

—Por supuesto, señorito.

—Y á dónde iría á parar?

—Al cielo.

—Y qué hará allá?

—Chalanear.

—Y habrá engañado allá tambien?

—Si señor, á uno solo.

—Porqué no lo han juzgado?

—Porque, dijo el chalan empinando la copa, porque en toito el cielo no han encontrado un abogado pa formar tribunal.

En Minnesota hay un lago llamado Minnelonka cuyas aguas deben ser mas que transparentes, pues un ingenio que las pinta, dice que á través de ellas se puede ver á los chinos haciendo té.

JUNIPERADAS.

El Sr. Garbeille ha terminado un busto en yeso de D. José Eusebio Alfonso. Podemos asegurar á nuestros lectores que este trabajo es uno de los mejores que el acreditado escultor ha hecho entre nosotros, tanto respecto al arte como al parecido que es perfecto.

Segun nos dicen, pronto comenzará el Sr. Garbeille los bustos de la Sra. Doña Hilario Font de Aldama, y del Sr. Aldama. Felicitamos por ello á esta distinguida familia.

El distinguido pianista Sr. Sander-son se ha decidido por fin á ofrecernos un concierto el miércoles próximo en los salones del Liceo. Le acompañan la Srita. Bournos y los Sres. Vandergucht, Miarteni, Coto, Lorenzana y D. Tomás Ruiz.

Los billetes se espenden en el almacén de música de los Sres. Edelman y Ca, en el Liceo y en el Hotel de Inglaterra, antes Legrand.

Ya está colocada frente al teatro de Tacon, la farola que con tanto afán esperaba el público.

Francamente confiesa D. Junipero que esperaba algo mas. Pero aun puede el caso tener remedio. Véndase un poco de pedestal para comprar un poco mas de farol, y todo queda arreglado.

Lectores, no habeis visto al niño Nicolo en sus saltos prodigiosos de los tres trapecios? pues entonces *id á verlo*, como dice un colega mio, y es seguro que no os arrepentireis.

Parece que la señora Carrasco ha combinado una funcion que á su beneficio debe tener lugar en la noche del domingo 20, en Tacon.

No podemos dar mas pormenores, porque no hemos recibido el programa.

EL ANUNCIADOR.

HACE ya dias que Don Junipero debió haber dicho algo de ese periódico diario, destinado á dar publicidad á toda clase de anuncios, y que como otro ninguno, ha tenido la habilidad de costearse sin exigir un centavo de suscripcion; pero el temor de que le sucediese como á otras muchas publicaciones de su clase, que nacen y mueren en un mes, le habia refrenado su deseo, hasta hoy que persuadido de la estabilidad de dicho periódico, se felicita una vez mas, de que exista quien haya podido resolver el problema de publicar en la Habana un periódico *gratis*, capaz de poner en circulacion cuantos avisos se quieran, mediante la insignificante retribucion de *dos centavos por linea diarios*.

HABANA: LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS,» OBISPO 22.